

## URUGUAY: FACTORES DE DEBILIDAD EN LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LAS FAS

POR ANTONIO SÁNCHEZ SÁNCHEZ-SERRANO

En una evaluación de la importancia estratégica de un grupo de países, uno de los factores de especial relevancia es, sin duda, la mayor o menor integración de las FAS en el conjunto de la sociedad. A este respecto es de notar que en los países objeto de este estudio la situación resulta particularmente alarmante como consecuencia de un proceso cuyo análisis podemos abordar a partir del ejemplo de Uruguay, extrapolando luego las conclusiones a los demás, sin dejar de tener en cuenta que cada caso presenta circunstancias distintas. La elección de este país como modelo de referencia resulta más apropiada de lo que pudiera parecer a primera vista. A pesar de su pequeña extensión y de su reducida población que apenas rebasa los 3 millones, su influencia en el continente sudamericano resulta innegable, tanto en el plano político como en el cultural.

En el primero de ellos, resulta notorio que ya en el año 1955, el Consejo de Estados Americanos denunciará que la central comunista de Montevideo venía siendo, desde hacía años, el principal foco de irradiación de los agentes soviéticos en América del Sur. En el ámbito cultural, elemento de indudable trascendencia para el asunto que nos ocupa, la presencia de figuras como Florencio Sánchez, considerado el mayor dramaturgo del Río de la Plata, así como la existencia de una novelística, de la que sus nombre más representativos lo son también de todo el Continente (Juan Carlos Onetti, Carlos Martínez Moreno, Mario Benedetti), o de una cuentística cimentada con nombres tan excepcionales como Horacio Quiroga y Felisberto Hernández, bastan para ejemplificar la efectividad de esa influencia. Precisamente, para destacar la justa importancia de la literatura uruguaya, la revista *Casa de las Américas*, de La Habana, dedicó a estudiarla su número 39, correspondiente al último bimestre del año 1966.

Las fases fundamentales del proceso a que aludimos son las que a continuación se detallan con sus acontecimientos más importantes, si bien es preciso resaltar que la entrada en cada una de ellas no supone un cese en las circunstancias determinantes de la anterior, sino simplemente la adición de un nuevo factor que es preciso considerar.

#### PRIMERA FASE:

*Deterioro en las relaciones entre el Gobierno y los sectores laborales.* Se inicia a partir del año 1954 en que Uruguay vivió un delicado momento político, reflejado en una importante huelga de tipógrafos que en dos ocasiones dejó sin periódicos a Montevideo, así como en diversos ceses de actividad de las industrias textiles. También afectó el malestar a las FAS, dando lugar a que el Ministro de Defensa tuviera que arrestar a 80 jefes y oficiales de la Armada, quienes apoyando anteriores reivindicaciones del Ejército de Tierra, habían solicitado la revisión del vigente régimen de ascensos. Entre los arrestados figuraban el presidente del Club de la División de Destruyores y el director de la Escuela Naval.

En el año siguiente, los conflictos laborales se iniciaron en el sindicato metalúrgico, cuyas huelgas llegaron a afectar a 10.000 trabajadores. También los grandes frigoríficos permanecieron inactivos durante buena parte del año, hasta que en el mes de julio el Gobierno acordó subvencionar el elevado costo de su funcionamiento. Sin embargo, 2 meses después la escasez de ganado vacuno originó una nueva huelga del sector en la que 1.400 obreros de los frigoríficos vieron apoyadas sus reivindicaciones por importantes movimientos estudiantiles.

En el año 1956, los conflictos laborales estuvieron motivados por la corriente inflacionaria y el aumento del coste de la vida. En septiembre, una huelga ferroviaria secundada por unos 11.000 obreros y empleados, tuvo paralizados durante 9 días todos los servicios ferroviarios del país afectando a unos 40.000 usuarios y a todo el mercado interior de la carne, pues impidió la llegada de ganado a los centros de consumo. En el año 1957 se produjeron paros en los transportes públicos, en las emisoras de radiodifusión, en los servicios municipales y, una vez más, en los ferrocarriles del Estado.

#### SEGUNDA FASE:

*Politización e internacionalización de los conflictos.* El 30 de abril del año 1958, con ocasión de una visita a Montevideo del presidente Nixon, grupos de estudiantes universitarios le manifestaron su repulsa con gritos de «fuera los opresores norteamericanos». A primeros de octubre, la represión policial

de nuevos disturbios estudiantiles originó protestas generalizadas que cristalizaron en la petición de dimisión del Ministro del Interior.

En el año 1959, una huelga de cargadores del puerto de Montevideo motivó que el Gobierno encomendara a la policía la descarga de seis barcos extranjeros. A consecuencia de ello, los representantes de la Federación Nacional de Transportes pidieron a su central de Londres que hiciera boicotear dicho puerto. El 4 de febrero el Consejo Nacional ordenó la retirada de las tropas que efectuaban los trabajos portuarios, finalizando así la huelga después de que los Ministros de Industria y de Comercio llegaran a un acuerdo con la Unión Solidaria de obreros portuarios. A finales de agosto, los sindicatos organizaron una huelga general de 24 horas en protesta contra la concesión por parte del Congreso de poderes extraordinarios al Gobierno para asegurar el funcionamiento de los servicios esenciales. Durante el mes de septiembre, el Consejo Nacional decretó la intervención en 31 factorías de la industria harinera, cuyas huelgas amenazaban seriamente el abastecimiento de la población. A finales de año, los conflictos se extendieron a la banca pública y privada y a los transportes interdepartamentales.

En el año 1960 se registraron nuevos paros de los empleados municipales y del personal administrativo de los ferrocarriles del Estado que originaron la sustitución y exclusión del Gobierno del Ministro de Industria. Asimismo, a finales del mes de abril presentó su dimisión el Ministro del Interior y en mayo lo hizo un consejero nacional, para protestar contra la política económica y la reforma financiera.

En el mes de marzo visitó Montevideo el presidente norteamericano Eisenhower ante quien un grupo de estudiantes del Colegio Federal de Agricultura desplegó un gigantesco cartel con la inscripción «Imperialistas yanquis, marcharos». Fue necesaria la intervención de la policía con gases lacrimógenos y la de los bomberos con agua.

El 1961 fue un año de malestar casi permanente a causa de las discrepancias suscitadas por la Revolución cubana considerada por importantes sectores de la población como un experimento con posibilidades de éxito, mientras para otros constituía un foco de permanente inquietud. Como consecuencia de ello, el Gobierno ordenó la expulsión del embajador cubano y de un diplomático de la Unión Soviética, lo que motivó una importante manifestación de protesta. Mayor aún fue la registrada a mediados del mes de abril en respuesta a la proclamación por el presidente Kennedy del derecho de los Estados Unidos a proteger y defender el hemisferio Sur de las infiltraciones comunistas.

En sentido contrario, se produjeron también manifestaciones de protesta en contra de las actividades de los castristas, llegando incluso a proponerse la invasión militar de Cuba. Fueron, por tanto, frecuentes los disturbios callejeros registrados en Montevideo y en otras ciudades importantes, teniendo la policía que hacer frente a duros choques entre grupos castristas y anticastristas. En consonancia con estas contrapuestas tendencias, si en el mes de abril un grupo de estudiantes asaltaba el diario anticomunista *El País*, uno de los más importantes de la nación, al llegar a Montevideo, en el mes de agosto, el delegado cubano a la Conferencia Interamericana, Ernesto Guevara, sus admiradores le tributaron una ruidosa y espectacular bienvenida. Poco después, nuevas manifestaciones de signo político contrario causaban la inquietud de la capital y originaban enérgicas actuaciones de las Fuerzas del orden.

#### TERCERA FASE:

*Aplicación de estados de excepción y apelación a la intervención de las FAS.* En el año 1965, ante una amenaza de huelga de 180.000 trabajadores del sector público, el Gobierno decretó el estado de excepción, dando así entrada al Ejército en la represión de la subversión. Estas medidas excepcionales fueron levantadas el día 4 de noviembre, pero una nueva oleada de agitaciones laborales provocó su restablecimiento el día del mes siguiente, propiciando la detención de los principales dirigentes sindicales.

En las elecciones generales del 27 de noviembre de 1966, el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), expresivo nombre establecido en 1962 para designar al Partido Comunista, obtuvo, un resonante éxito con 81.309 votos, 13.382 más que en las últimas elecciones, incrementando su representación parlamentaria a 5 diputados en la Cámara y 1 en el Senado. Pese a ello, las relaciones del Gobierno con los países socialistas se hicieron más tirantes aún: 4 funcionarios de la embajada soviética fueron acusados de desarrollar actividades subversivas en los sindicatos y en consecuencia expulsados del país, y también fue expulsada una delegación comercial de la República Democrática Alemana. Entre tanto se acusaba una tensa agitación social que produjo cerca de 350 movimientos huelguísticos así como la convocatoria por parte de la Convención Nacional del Trabajo de una huelga general de 24 horas que fue seguida por unos 200.000 trabajadores de 16 sindicatos.

#### CUARTA FASE:

*Intensificación de la intervención de las FAS.* El 15 de febrero del año 1967 entró en vigor una nueva constitución que, aprobada en referéndum en

noviembre del año anterior, sustituía el anterior régimen de tipo colegiado por un sistema presidencialista similar al de la mayoría de los países hispanoamericanos. El día 1 de marzo tomó posesión de la presidencia el general Óscar Gestido perteneciente, pese a su condición de militar, al Partido Colorado, que había resultado vencedor en las últimas elecciones. Gestido acusó a los sindicatos de la crisis económica por la que atravesaba el país y anunció drásticas medidas para detener a los aumentos de los salarios y los precios.

A consecuencia de ello se incrementó la presión de los sindicatos mediante la continua convocatoria de huelgas que afectaron a más de 200.000 trabajadores, tanto del sector público como del privado, y que se prolongaron en forma de luchas y manifestaciones callejeras. Gestido, que ya había solicitado de la Asamblea Nacional una legislación de emergencia para hacer frente a la agitación obrera, tuvo que emplear a la policía para rescatar los bancos, ocupados por sus empleados, e incluso a las Fuerzas Navales para restablecer el orden en el puerto de Montevideo y asegurar las exportaciones; y, cuando obtuvo la autorización solicitada de la Asamblea, prohibió las huelgas y revocó temporalmente algunas libertades individuales, lo que provocó la dimisión de 5 Ministros contrarios a estas medidas autoritarias. El presidente Gestido falleció inesperadamente el día 6 de diciembre, siendo sustituido por el vicepresidente Jorge Pacheco Areco, que proclamó su completo acuerdo con las medidas de austeridad de su antecesor que fueron complementadas a fin de año con la prohibición de diversos partidos izquierdistas y de un par de publicaciones de la misma tendencia.

#### QUINTA FASE:

*Aparición de actividades guerrilleras.* En el año 1968, continuó la agitación social, manifestándose ahora en forma de grandes marchas hacia la capital de trabajadores del campo y empleados de las ciudades del interior. El día 1 de mayo la pujanza de las centrales sindicales quedó plasmada en una huelga general que afectó a la totalidad del país, y en junio el Gobierno decretó la militarización de 5.000 empleados bancarios en huelga, a fin de evitar que se repitiesen las ocupaciones de locales registradas el año anterior. Otras medidas de Pacheco fueron la implantación de la censura, la llamada a filas de los reservistas para fortalecer el Ejército y la movilización de los posibles huelguistas —13 de junio—.

En el mes de agosto hizo su aparición un nuevo movimiento de extrema izquierda, de carácter marxista, aunque con un programa político no

excesivamente definido, pero sí populista, formado en su mayoría por militantes de partido de izquierda, estudiantes, intelectuales y sectores radicalizados de la pequeña burguesía. Este nuevo Frente Nacional de Liberación Tupamaro comenzó sus actividades secuestrando a Ulises Pereira Reverbel, íntimo amigo y consejero personal del presidente Pacheco Areco. Tal secuestro y la posterior represión policiaca produjeron una profunda agitación en las universidades y escuelas del país, que fueron clausuradas. En los subsiguientes enfrentamientos con la policía perecieron tres estudiantes.

La crisis política y económica siguió deteriorando la convivencia nacional en 1969, año en el que se registraron unas 650 huelgas, la más importante de las cuales fue la que afectó al sector bancario durante 2 meses y que el presidente Pacheco Areco había intentado en vano resolver militarizando a los empleados. El malestar se tradujo en alteraciones del orden a lo largo de todo el año, principalmente en Montevideo.

Ya para entonces el Frente Nacional de Liberación Tupamaro había perfeccionado notablemente sus técnicas de guerrilla urbana, logrando apoderarse, en distintos atracos, de más de 250.000 dólares y realizando más de un centenar de actos terroristas, principalmente contra empresas controladas por los Estados Unidos; la acción más espectacular fue el incendio de la sede de la General Motors, en Montevideo, pocos días antes de la llegada de Nelson Rockefeller, enviado especial del presidente Nixon. Asimismo había organizado ya un sistema de propaganda que incluía el montaje de una emisora de radio clandestina que llegó a convertirse en la más popular del país.

En el año 1970 se produjo una auténtica escalada en las actividades de los tupamaros. Entre los asaltos a entidades bancarias destacó el realizado contra el banco de la República que les proporcionó un botín de 6 millones de dólares. El 29 de mayo se apoderaron de un importante arsenal de armas de un centro de entrenamiento de la Marina. Y, para divulgar sus actividades, llegaron a perfeccionar un sistema de interferencias de las emisoras de radio y TV. También alcanzaron considerable resonancia los secuestros del consejero policial Dan Mitrione, miembro del FBI, que sería ejecutado al no aceptar el Gobierno las condiciones impuestas para su rescate, de otro ciudadano americano, Claude Fly, y del diplomático brasileño Días Gomide. Como consecuencia de todo ello, el presidente Pacheco, con autorización de la Asamblea Nacional, decretó la suspensión de las libertades civiles por un período de 20 días, lo que propició una espectacular operación antiterrorista de la policía y de las FAS que logró la detención de los

dirigentes tupamaros Raúl Sendic y Raúl Bidegain, si bien no pudo desarticular la organización ni tampoco descubrir el paradero de las personas secuestradas.

Simultáneamente, en el campo de la política, los distintos grupos disidentes se agrupaban en torno a un candidato común, tratando de buscar una alternativa al tradicional predominio de los Partidos Colorado y Blanco.

#### SEXTA FASE:

*Tensiones entre las Instituciones y organizaciones políticas.* En el año 1971, las acciones revolucionarias de los tupamaros provocaron tensiones entre el Gobierno y la Cámara Legislativa, la cual presentó diversas mociones de censura contra el Gobierno que ocasionaron algunos reajustes ministeriales. A principios de año, la Cámara Legislativa se opuso a la propuesta del presidente Jorge Pacheco de declarar 90 días de suspensión de garantías constitucionales tras el secuestro del embajador británico Geoffrey Jackson, realizado por los tupamaros. En julio la Cámara votó la anulación de las medidas de seguridad, impuestas de nuevo por decreto del presidente. Tras la fuga de 106 guerrilleros de la prisión de Punta Carretas, entre los cuales se hallaba el fundador de los tupamaros, Raúl Sendic, éstos dejaron en libertad al embajador británico. Además de al terrorismo, el Gobierno tuvo que hacer frente a una situación deteriorada por el desempleo, la inflación y la protesta manifestada por diversas huelgas generales.

Las elecciones previstas para noviembre dieron lugar a la formación del Frente Amplio, coalición antigubernamental integrada por democristianos, socialistas, comunistas e incluso por tupamaros, quienes presentaron conjuntamente candidatura del militar retirado Líber Seregni. Este programa y su titular, Seregni, obtuvieron en las elecciones del 28 de noviembre el 18 por 100 de los votos:

#### SÉPTIMA FASE:

*Mediatización del poder político por las FAS.* El día 1 de marzo de 1972 tomó posesión de su cargo el vencedor en las últimas elecciones, Juan M. Bordaberry, bajo cuya Presidencia se intensificaron las acciones contra los tupamaros, llegándose incluso a la proclamación del estado de guerra interna y a la supresión de varios derechos protegidos por la Constitución, lo que incrementó en forma notable las posibilidades de intervención de las FAS. El movimiento guerrillero sufrió un duro golpe con la nueva detención del fundador de los tupamaros, Raúl Sendic y de más de 2.000 presuntos activistas.

Las denuncias realizadas por 4 médicos detenidos en estas redadas de haber sido sometidos a torturas provocaron una huelga de varios millares de colegas, que tuvo como consecuencia las dimisiones del Ministro de Defensa y de un alto mando del Ejército, el general Lorenzo Graviña.

#### OCTAVA FASE:

*Tensiones entre las FAS y los sectores políticos y sociales del país.* Otra importante consecuencia de estas acciones represivas protagonizadas por las FAS fue la enérgica toma de postura en su contra de Jorge de Batlle, director de un importante periódico uruguayo, y jefe de «Unidad y Reforma», grupo de opinión dentro del Partido Colorado, quien formuló duras críticas contra el Ejército, por lo que fue detenido y procesado. La misma actitud fue asumida por diversos sectores de los partidos políticos, provocando con ella la dimisión de 3 ministros y, posteriormente, la constitución de un nuevo Gobierno.

Incluso la propia figura del presidente Bordaberry quedó seriamente debilitada, ya que, amenazado por los tupamaros, cuestionado por los militares y presionado por la difícil situación económica y social, vio amenazada la estabilidad política del país y la posibilidad de llevar a término su mandato.

#### NOVENA FASE:

*Toma directa del poder por las Instituciones militares.* En estas circunstancias, la creciente influencia de las FAS culminó en el mes de febrero de 1973 en una gran confrontación entre militares y políticos, que obligó al presidente Bordaberry a establecer un Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), compuesto por 7 miembros, 4 de ellos no necesariamente militares, pero recayendo los otros 3 puestos en los jefes de las 3 ramas de las FAS. Este Consejo aseguró la primacía militar en el país, a base de reformar prácticamente todo el sistema político anterior.

En el año 1974, como consecuencia de los choques entre las guerrillas urbanas y los militares y de la imposibilidad de poner remedio a la crítica situación con soluciones exclusivamente políticas, la influencia militar fue en constante aumento, respaldada ahora por el Consejo de Seguridad Nacional, creado en el mes de febrero de 1973. Todo este proceso culminó en 1976 cuando, tras obtener el arresto del ex general Líber Seregni, que había sido el líder de la coalición de centroizquierda Frente Amplio hasta noviembre de 1974, las FAS decidieron prescindir del propio presidente Bordaberry, colocando provisionalmente en su lugar a Alberto Demichelli.

A consecuencia del proceso descrito, que nos hemos limitado a exponer en sus hechos evitando cuidadosamente la emisión de juicios, a partir de los datos proporcionados por publicaciones que, como los llamados *Libros del año*, *Suplementos de la Enciclopedia Espasa* y otras similares, carecen aparentemente de una tesis de fondo definida, se produjo una emigración prácticamente masiva de la intelectualidad y de la población uruguayas y, en definitiva, una reacción social en contra de las FAS, evidentemente no deseable desde ningún punto de vista, y que supone una auténtica mutilación del Estado y de su capacidad para la defensa de su soberanía, así como una pérdida de la identidad y de la razón de ser de las Instituciones militares.

Según datos que parecen fiables, el número de emigrantes podía cifrarse en cerca de 300.000 entre los años 1968 y 1973, llegándose a estimar en el mes de marzo de 1974 que otras 100.000 personas estaban aún en espera de sus pasaportes para abandonar el país; datos bien dignos de consideración si tenemos en cuenta que la población total del país apenas alcanzaba entonces la cifra de 3 millones de habitantes. En un momento dado, se produjo el cierre de la Universidad de Montevideo siendo detenidas más de 150 personas, entre ellas el Rector y 9 Decanos de sus 10 facultades.

### **Incidencia de las manifestaciones culturales en el proceso descrito**

Un análisis de la producción literaria y de las representaciones teatrales permite establecer un paralelismo bastante acusado con las fases anteriormente descritas. Así, hasta el año 1958 nos encontramos ante todo con una crítica de carácter fundamentalmente social que podemos encontrar ejemplificada en la novela de Enrique Amorim, *Corral abierto*, que resalta, con crudo realismo, las ansias de liberación de su protagonista del turbio e injusto ambiente en que se desarrolla su vida. A su vez, Carlos Sabat Ercasty muestra su fe en la función purificadora de los poetas americanos a quienes se dirige y alienta en sus *Poemas del hombre* y, sobre todo, en su *Libro de los mensajes*.

A partir del año 1958 aparece ya claramente la nueva dimensión política del conflicto, principalmente a través de las representaciones teatrales de la compañía denominada *El Galpón*, dirigida por Atahualpa del Cioppo y formada a base de estudiantes y obreros. Entre ellas ocuparon lugar preferente obras de Bertold Brecht como *El círculo de tiza caucasiense*, que se representó no sólo en el Uruguay, sino también en el Teatro IFT, de Buenos Aires, en respuesta a una invitación de la Federación Argentina de Teatros Independientes.

Pero es desde el año 1969, a partir del incremento de la influencia militar y de la aparición de las primeras actividades guerrilleras, cuando el teatro se desprende de su carácter literario, convirtiéndose en acusador testimonio documental, y alejándose de las líneas tradicionales del «teatro profesional». Así ocurre con las obras dirigidas por el ya citado Atahualpa del Cioppo o las escritas por autores como Carlos Maggi e Híber Conteris. En ocasiones, la necesidad de soslayar las dificultades debidas al régimen de censura, hizo que los grupos teatrales comprometidos recurrieran a la puesta en escena de «versiones» de obras y autores clásicos. Así, el grupo *El Galpón* representó versiones de *Ricardo III* (Shakespeare) y *Arturo Uí* (Brecht), que por su carácter histórico y político resultaban particularmente sugerentes de circunstancias actuales sobre las que resultaba arriesgado realizar una crítica directa, y ponían de relieve la imaginación creativa de sus realizadores para soslayar las dificultades impuestas.

El mismo comentario merecen las representaciones de *Fuenteovejuna*, adaptada y llevada a la escena por Devy Vilas y Antonio Larreta; *Volpone*, dirigida por Alberto Mediza; *Rey Lear* y *Antígona*, puesta en escena por el mismo Mediza. Asimismo, *Los fusiles de la patria vieja* y *Los días de la comuna*, dirigidas por Omar Grasso, fueron, según su propio título expresa, testimonio de algo más que un repertorio de clásicos. El contenido de estas obras y la posibilidad de su aplicación a otras circunstancias históricas y ambientales permitía, según indicaba Danubio Torres en su reseña del diario *Ahora* de Montevideo, «realizar adaptaciones de clásicos como una forma de adecuarlos a la propia y particular coyuntura, de revitalizar esos textos y certificar, además, su vigencia». *Familia* y *Barranca abajo*, del clásico uruguayo Florencia Sánchez, apuntaban en esta misma dirección.

Comentario especial merecen dos obras contemporáneas: *Juan Palmieri*, de Antonio Larreta, que obtuvo en 1971 el premio latinoamericano de teatro de la Casa de las Américas y que viene a ser una exaltación del movimiento tupamaro, y *La Espiral* de Enrique Guainero que, dirigida por Alberto Candéau, con la Comedia Nacional, escandalizó a los sectores sociales y políticos cercanos al régimen militar que la calificaron de «ataque a las Instituciones», sugiriéndose su prohibición por la censura.

En cuanto a la narrativa y la poesía, también las obras más notables de estos años reflejan la crisis sufrida por el país y reflejan el hondo malestar de la intelectualidad uruguaya, confiriendo a la situación política un lugar de privilegio, al menos en aquellas que fueron acogidas y elogiadas por la crítica del influyente semanario *Marcha*. Debe señalarse a este respecto que la mayoría de los escritores optó por afiliarse a la coalición Frente Amplio, a

pesar de su proscripción por parte del régimen. Así, la narrativa y la poesía se fueron identificando cada vez más con el proceso político, afiliándose a la literatura comprometida, aunque sin despreñar la imaginación. Es de señalar, como referencia y confirmación de lo dicho, que Ulalume González de León, escritor uruguayo residente desde hacía años en México, y que recibió un premio municipal de literatura por colección de relatos titulada *A cada rato lunes*, se trasladó a su país para donarlo públicamente a la causa del Frente Amplio. A su vez, el resto de escritores uruguayos, casi unánimemente, deciden rechazar cualquier clase de premio oficial.

En novela y narración breve, Cristina Peri Rossi recibió el premio Biblioteca de *Marcha* por su novela *El libro de mis primos*, relato que incluye su particular visión política del momento. Con el título de *Cuentos de la revolución*, vio la luz una antología que reunía obras de los escritores más significativos de esta tendencia: Mario Benedetti, Carlos Martínez Moreno, Eduardo Galeano, Sylvia Lago y Cristina Peri Rossi. Otro ejemplo en esta misma línea queda reflejado en un original intento de Mario Benedetti: una novela escrita en verso, titulada *El cumpleaños de Juan Ángel*, cuyo tema consiste en la paulatina toma de conciencia de un joven de la clase media que termina militando en la guerrilla tupamara. Asimismo, alcanzó gran repercusión internacional la novela *Contramutis* de Jorge Onetti que hace años antes había obtenido también el premio de *Cuentos de la Casa de las Américas* con *Cualquiercosario*.

En el campo del ensayo, cabe citar al respecto *Vida del Ché*, de Carlos María Gutiérrez, redactor del semanario *Marcha*; otra uruguaya, la abogada y periodista María Esther Gilio, mereció el premio de ensayo —en su variante testimonial— de la Casa de las Américas, de Cuba, por su apasionado reportaje *La guerrilla tupamara* realizado a base de entrevistas, comentarios y análisis dentro de la línea que venimos resaltando; Mario Benedetti reunió algunas notas, artículos y ensayos en *Cuaderno cubano*; Eduardo Galeano publicó *Las fuentes de la violencia* y Óscar A. Druschera, *Artigas*, monografía sobre el héroe de la independencia uruguaya, objeto a la sazón de nuevas reinterpretaciones de sentido ideológico. Finalmente, la obra fundamental del año 1972 fue *Historia de los orientales*, narrada por Carlos Machado desde un ángulo político comprometido y polémico que acabó determinando el encarcelamiento del autor y su posterior exilio a la Argentina.

En poesía, Carlos María Gutiérrez, periodista cuyas aficiones literarias le llevaron ocasionalmente a cultivar la narrativa en forma de cuento, obtuvo el premio de poesía de la Casa de las Américas, con su libro *Diario de cuartel*,

obra de carácter irónico en la que el autor saca partido de la experiencia de la cárcel. El acontecimiento más importante en este terreno del año 1971 fue la recopilación titulada *Poesía rebelde uruguaya*, formada por poemas de carácter combativo de 40 autores de muy diversas edades.

A partir del año 1972, el estado de guerra interna declarado por el Gobierno, así como la definición e implantación del «delito de opinión» producen una auténtica convulsión en el ámbito de la producción artística y literaria uruguaya. Varios escritores son detenidos y otros optan por abandonar el país. Entre los primeros figuran Mauricio Rosencof, conocido autor de teatro y narrador, así como Mario Arregui e Hiber Conteris. La diáspora incluye a Cristina Peri Rossi, que se instala en Barcelona, a Carlos María Gutiérrez, que pasa a Chile, a Sarandy Cabrera, Jorge Onetti, Eduardo Galeano, Jorge Musto, Mario Benedetti, y en los años siguientes a Hugo Achúgar, Ángel Rama, Juan Carlos Onetti, Enrique Fierro, Ida Vitale, Roberto Ibáñez, Antonio Larreta, Juan Carlos Legido, Carlos Quijano, Daniel Waksman, Gerardo Fernández, etc.

El escándalo adquiere proporciones internacionales a raíz del encarcelamiento de Juan Carlos Onetti (liberado posteriormente y que acabaría instalándose en España), después de que éste, junto a Jorge Rifinelli y a Mercedes Rein, premiaran, en *Marcha*, el relato *El guardaespaldas*, de Nelson Marra, confinado en prisión. La clausura definitiva de varios órganos de difusión, entre ellos la revista literaria *Marcha*, cuyos colaboradores fueron también encarcelados, la censura y las responsabilidades jurídicas que debían asumir los editores ante los tribunales militares restringen drásticamente las actividades de los autores uruguayos que continuaban en el país.

Aún así, un joven poeta, Cástor, logra editar clandestinamente *Este es un tiempo de guerra* y posteriormente *Poesía amartillada*. Prosiguió todavía, sin embargo, durante algún tiempo, la actividad teatral, a base, fundamentalmente, de las «adaptaciones» de obras clásicas, labor en la que se distinguió el grupo *El Galpón*, con representaciones como las de *El avaro*, de Molière, *Barraca abajo*, de Florencio Sánchez. Otro importante grupo de la capital uruguaya. Gente de Teatro, puso en escena una brillante adaptación de *Montevideanos*, cuentos de Mario Benedetti y Jorge Curi dirigida Moritat, historias y canciones de Brecht, seleccionadas por Mercedes Rein. Todavía en el año 1976 continuaba su actividad *El Galpón* con el estreno *El gorro de cascabeles*, de Pirandello, pero el día 7 de mayo de dicho año fue disuelto por decreto gubernativo, quedando confiscados sus bienes (salas, equipamientos y archivos): el exilio vendría poco después.

De ahora en adelante, los libros más importantes se publican fuera del país. En poesía, ve la luz *Descripción de un naufragio*, de Cristina Peri Rossi, publicada en Barcelona, que puede ser considerada la primera alegoría global, expresada en términos poéticos, del fenómeno socio político uruguayo. A la misma autora se debe *Diáspora*, cuyo título alude al éxodo del pueblo uruguayo. Mario Benedetti continuó su labor de poeta épico y comprometido con poemas de otros, y Hugo Achúgar, de una generación posterior a la suya, también inscribe su último poemario, *Textos para decir María*, en la línea de la poesía militante.

En novela y narración breve, Eduardo Galeano, en el exilio, obtiene el premio Casa de las Américas con su novela *La canción de nosotros*, primera obra narrativa que sitúa su acción en el Montevideo posterior al golpe; y un año después otro exiliado, Jorge Musto, lo obtendrá también por su libro *El pasajero*, historia descarnada y admirablemente sobria de un personaje que no se adapta al exilio y regresa a morir, peleando con la dictadura. Cristina Peri Rossi, por su parte, publica en Barcelona una serie de relatos prologados por Julio Cortázar, *La tarde del dinosaurio*, algunos de los cuales tienen por protagonistas a dos generaciones de exiliados: padres e hijos.

En el ámbito del teatro, e igualmente en el exilio, el grupo uruguayo *El Galpón* participó en Bolivia en las Jornadas de la Cultura en solidaridad con el pueblo uruguayo y en Mangua en el Segundo Encuentro de Teatristas Latinoamericanos. Por otra parte, el grupo *Zero de Cuarnavaca* estrenó el 21 de febrero del año 1983 la obra *Nicaragua, año sin tregua*, de la escritora uruguaya Lucana Posamay, basada en la vida y la obra de Augusto César Sandino.

En esta exposición, forzosamente reducida por razones de espacio, destaca el hecho indudable de que el mundo de las letras uruguayo llegó a sentirse mucho más identificado con la guerrilla tupamara que con sus propias FAS. No podemos dejar de resaltar, sin embargo, la influencia claramente perceptible en todo este proceso de La Casa de las Américas de Cuba.

Evidentemente, el proceso uruguayo no resulta exactamente identificable con los de Brasil, Argentina o Chile, pero tampoco podemos pasar por alto sus semejanzas, particularmente en lo referente a sus últimas consecuencias. En todos estos países se detectan tomas de postura semejantes a las descritas para el país objeto de nuestro estudio. A fin de cuentas, el célebre *boom* de la literatura hispanoamericana en todos estos años presenta conexiones evidentes con el proceso descrito, produciendo un considerable deterioro en el prestigio de las respectivas FAS.

Las fuertes reacciones producidas en amplios sectores de todos estos países contra los indultos ofrecidos por sus actuales regímenes democráticos a los mandos militares de las épocas anteriores constituyen un fenómeno digno de profunda meditación. Y aunque no se trate de un país incluido en nuestro ámbito de estudio, no podemos dejar de hacer referencia al reciente triunfo obtenido en Colombia por las organizaciones políticas afines al grupo guerrillero M-19, que en épocas anteriores fue el protagonista de duros y frecuentes enfrentamientos con las FAS de este país.